

Poca renovación e innovación: Por qué las 20 mayores empresas del IPSA casi no cambian

Viernes, 20 de Agosto de 2021 - Id nota:1001157

Medio : La Segunda
 Sección : Sociedad
 Valor publicitario estimado : \$5515072.-
 Página : 12 y 13
 Tamaño : 37 x 32

[Ver completa en la web](#)

12 **Sociedad** La Segunda viernes 20 agosto 2021

A diferencia de las grandes compañías de Estados Unidos

Poca renovación e innovación: Por qué las 20 mayores empresas del IPSA casi no cambian

Falta de inversión en I+D, tamaño del mercado, aversión al riesgo y hasta arrogancia corporativa son algunas de las razones que arriesgan expertos para explicar por qué nuestra gran empresa sigue siendo la misma.

Por Ignacio Badal

Hace 31 años, en los albores de la democracia posdictadura, la compañía con mayor valorización bursátil era Copec. Diez años después, también. Una década después, la segunda. El año pasado, de nuevo la primera. Y hoy, la segunda.

Esta reiteración, que para el grupo que lidera Roberto Angelini puede ser motivo de orgullo, también ocurre con las otras grandes empresas del país.

Si se comparan las 20 mayores sociedades anónimas según su valor bursátil desde 1990 en adelante, que han integrado el Índice Selectivo de Acciones de la Bolsa de Comercio (IPSA), el listado es muy similar. Y sus dueños, salvo el caso de las compañías que pasaron a manos extranjeras, también son casi los mismos.

Una "innovación" que sorprende... por lo inexistente. Si se observan las mayores empresas de Estados Unidos, la mayor economía del mundo, esta comparación es sustancialmente distinta. Al mirar solo las 10 más grandes, no hay ninguna que se repita entre 1990 y 2021. Y las antiguas ni siquiera aparecen en el listado de las 20 más grandes de hoy, las que son dominadas por las grandes compañías tecnológicas, varias de las cuales ni siquiera existían hace tres décadas. Es más, las dos primeras, Apple y Microsoft, creadas en 1976 y 1975 respectivamente, eran unas pimeas al lado de gigantes de ese tiempo como Exxon, General Electric o IBM.

Las mismas y hacen lo mismo

Y no es que las grandes empresas chilenas mantengan su nombre pero en lo operativo sean distintas, como ocurrió por ejemplo con General Electric, cuyo negocio original, el de ampolletas, ya no existe y hoy se dedica a la aviación o a la infraestructura para hidrocarburos y generación de energía.

En el caso de las empresas chilenas, siguen haciendo prácticamente lo mismo,



salvo algunos agregados mereros. Copec sigue siendo eminentemente forestal, combustible y pesca. Falabella, un retailer con negocio financiero y hoy con el añadido del e-commerce. CMPC, forestal y papelería. CAP, acero y minería. Los bancos, para qué decir. Enel Generación, la ex-Endesa, sigue siendo una generadora de energía, lo mismo que Colbún. Movistar Chile, ayer CTC, sigue en telefonía y en manos del grupo español Telefónica, pero sus acciones ya no se transan, y evolucionó, claro, en 1990 era fija y larga distancia, y hoy es esencialmente móvil. Entel siguió un camino parecido, aunque no está entre las 20 más grandes de hoy.

Hay algunas de hace 31 años que no se repiten, es cierto. Pero no porque las hayan superado empresas nuevas e innovadoras, sino porque de sociedades anónimas abiertas en bolsa pasaron a ser cerradas, como la nombrada CTC, Chiletabacos o la minera Mantos Blancos (Mantos). O porque algunas pasaron a ser sociedades de inversión de los propios grupos económicos dueños de las otras empresas: Mi-

nera Valparaíso y Pasur del grupo Matte, e Indomar, del grupo Angelini, que después se transformó en Antarchile. Iansa ha innovado, pero en vez de crecer, se redujo. Y Vapores sigue en lo mismo.

Quizás si las únicas excepciones han sido la minera no metálica SQM, que surgió en la última década pero haciendo prácticamente lo mismo, aunque ahora extrayendo el codiciado litio, y Cencosud (que debutó en el IPSA en el 2004) y las empresas inmobiliarias dueñas de centros comerciales (Mall Plaza y Cencoshopp), que en los 90 recién aparecían como prospectos de grandes empresas y que son parte de Falabella y la empresa creada por Horst Paulmann, respectivamente.

Este año, sin embargo, este panorama tuvo visos de cambiar. Dos empresas nacidas de cerebros chilenos, la de despachos de compras Cornershop y la de tecnología de alimentos NotCo, parecieron romper el molde. La primera fue valorizada en unos US\$3 mil millones cuando Uber compró el porcentaje que le faltaba a sus fundadores en junio, con lo que ocuparía la plaza 14

entre las S.A. del país, y la segunda, se calcula en unos US\$1.500 millones tras su última ronda de financiamiento el mes pasado. Sin embargo, ninguna de las dos cotiza en bolsa y tampoco han dado luces de haberlo en el mercado local.

Inmovilismo multicausal

La respuesta a la pregunta de por qué este inmovilismo, es distinta dependiendo del rubro al cual se pregunte.

Los más críticos son precisamente quienes trabajan en innovación. "Chile aún, lamentablemente, depende de sus commodities siendo una economía altamente extractiva. Las empresas más importantes del país son modelos de negocio basado en commodities, a excepción del retail y la banca. Tenemos muy pocas cuyo negocio depende del cerebro de las personas, ni hablar de creación de tecnología", afirma Claudio Barahona, managing partner de Alaya Capital VC, quien agrega: "Muchas grandes empresas no innovan porque están cómodas. Llevan con el mismo negocio más de 20 años y no se han

sentido amenazados. Esa comodidad te vuelve arrogante, miras a los demás en menos y piensas que nunca nadie ocupará tu trono”.

Otro experto en emprendimiento también apunta a las compañías grandes: “No podemos desconocer que sigue pesando la burocracia interna de las empresas tradicionales que dificultan los cambios y la incorporación de innovación”, dice José Manuel Correa, director ejecutivo de Endeavor Chile. “Por otro lado, hay empresas que simplemente no ven la necesidad de innovar porque tienen buenos resultados”.

Un académico es menos drástico con el sector privado y vincula este escenario al tamaño de nuestro mercado: “La mayoría de las empresas grandes de Chile se encuentran en sectores donde la escala es un factor de éxito relevante. De hecho, en el caso de algunas empresas IPSA, dicha escala es necesaria para poder operar, como las de servicios públicos. Por esa razón, no resulta extraño que las grandes empresas de Chile se hayan mantenido estables”, dice Horacio Arredondo, vicedecano de posgrados de la Escuela de Negocios de la UAI. Acepta, eso sí, que al menos ha habido aversión al riesgo de los grandes inversionistas locales: “Probablemente lo hubo por mucho tiempo, en especial porque existían posibilidades de inversión atractivas con menor riesgo y tasa de retorno atractivas. En la medida que ese tipo de inversiones han ido desapareciendo, el país ha crecido y por lo tanto hay más capital para invertir”.

Ciencia para papers y no para crear empresas

Sin embargo, otro académico tiene una mirada más holística. Ve problemas tanto en el sector privado como en la propia academia: “Cuando las empresas requieren soluciones, en vez de hacerlo con chilenos, lo externalizan a expertos extranjeros, porque lo encuentran más barato y efectivo, en vez de dar la oportunidad para que talento local lo resuelva. Así, los principales talentos en tecnología en Chile se van. Ahí están los casos de Cornershop y NotCo, se fueron. No hay espacio ni gasto para invertir en empresas innovadoras”, asegura Oscar Landerretche, profesor de Economía de la U. de Chile. Y añade dos datos duros para refrendar que en Chile no existe cultura innovadora: “el gasto como porcentaje del PIB en I+D (investigación y desarrollo) en Chile es dos tercios del Estado y un tercio privado, en los países que nos gustaría parecer nos es al revés, y la parte estatal está sesgada hacia la ciencia básica, a generar papers, pero nadie tiene patentes. No hay incentivo para que ese paper se transforme en una empresa. En esos países, la mayoría del financiamiento al menos está equilibrado entre ciencia pura y desarrollo”.

Hecho el diagnóstico y la problemática, deben surgir las vías de solución. Y en ese sentido, los caminos van por una mezcla de cambios en las conductas. Por ejem-

“



Varias empresas se están abriendo y pidiendo ayuda a emprendedores”

José Manuel Correa, Endeavor

“



Están cómodas. Llevan el mismo negocio más de 20 años y no se han sentido amenazados”

Claudio Barahona, Alaya Capital

“



Probablemente hubo aversión al riesgo por mucho tiempo”

Horacio Arredondo, UAI

“



El gasto como porcentaje del PIB en I+D en Chile es dos tercios del Estado y un tercio privado”

Oscar Landerretche, U. de Chile

plo, las propias grandes empresas están reaccionando. “Varias de ellas se están abriendo y pidiendo ayuda a emprendedores para que solucionen sus problemáticas”, asegura Correa de Endeavor. Por suerte ya son varias las empresas que han creado su unidad de *corporate venture capital* para comenzar a invertir decididamente en *startups*: Cencosud Ventures, Falabella Ventures, Copec Ventures, CMPC Ventures. Pero todos comenzaron recién, llegando un poco tarde. Los que aún no lo hacen, no se qué esperan, probablemente están cómodos o con la arrogancia corporativa”, dice Barahona.